

# La reconciliación en dos direcciones



Part 3/5
Perdon
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en la continuación de este hermoso tema del perdón.

Hemos hablado de la maravilla y la totalidad del perdón de Dios. Hoy quiero hablar de la otra dimensión del perdón: la dirección horizontal del perdón. Quiero enfatizar que debe aceptar que esto es de doble dirección. Necesitamos perdonar y ser perdonados por los demás. Esto queda establecido claramente en los escritos de Pablo en Efesios, capítulo 2, versículos 11 al 18. Voy a examinar estos versículos con usted y subrayar lo que Pablo está diciendo, el significado no se capta tan fácilmente, pero intentaré simplificarlo para su entendimiento. Comenzando en Efesios, capítulo 2, versículos 11 al 13. Pablo habla de la división que Dios estableció en la raza humana: la división entre Israel, (el pueblo del pacto de Dios pacto) y los gentiles, (las demás naciones). En la iglesia primitiva los judíos catalogaban a los gentiles "como la incircuncisión", y se referían a sí mismos como "la circuncisión". Pablo dice:

> 11 Por tanto, recuerden que en otro tiempo, ustedes los gentiles en la carne, que son llamados «Incircuncisión» por la tal llamada «Circuncisión», hecha en la carne por manos humanas, 12 recuerden que en ese tiempo ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, extraños a los pactos de la promesa, sin tener esperanza y sin Dios en el mundo.

Es una condición lamentable la de estar sin esperanza y sin Dios. Si está sin Dios, ciertamente carece de esperanza en este mundo o en el venidero. Pero Dios no dejo las cosas así. Por medio de Jesucristo ofreció perdón, reconciliación y esperanza, no solo al pueblo de Dios, Israel, sino a todo el mundo gentil. Pablo continua:

> 13 Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes, que en otro tiempo estaban lejos [son los gentiles], han sido acercados por la sangre de Cristo.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

La sangre que Jesús derramó en la cruz abrió el camino para que los gentiles encontraran su camino de vuelta a Dios desde las profundidades de su ignorancia, su vergüenza y su manera de vivir licenciosa y horrenda. Es posible volver a Dios por medio de la sangre de Jesucristo.

En seguida, Pablo procede a los siguientes versículos, y en Efesios 2:14-16, explica como esto ha cambiado todas las relaciones:

> 14 Porque Él mismo es nuestra paz, y de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, 15 poniendo fin a la enemistad en Su carne, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Él mismo de los dos un nuevo hombre, estableciendo así la paz, 16 y para reconciliar con Dios a los dos en un cuerpo por medio de la cruz, habiendo dado muerte en ella a la enemistad.

Note que en la cruz se derrumban todas las barreras que hay entre los seres humanos. Ya no hay divisiones. Pablo usa aquí en dos ocasiones la palabra "enemistad". La primera vez habla de enemistad en el plano horizontal. Se refiere a la enemistad entre judíos y gentiles, la cual surgió en cierta medida por la ley que separaba a Israel y lo apartaba como un pueblo especial entre todos los demás. La segunda vez que usa la palabra "enemistad" lo hace con sentido vertical. Se refiere a la enemistad de la raza humana y a su pecado y rebelión contra Dios. Dice el apóstol que mediante la muerte de Jesús en la cruz, en el punto exacto donde convergen los dos maderos, se obtuvo la reconciliación en ambas direcciones. Hubo reconciliación entre Dios y el hombre, y de los hombres entre sí. La cruz destruyo las dos enemistades. Pablos continúa diciendo en Efesios 2:17 y 18:

> 17 Y vino y anunció paz a ustedes que estaban lejos, y paz a los que estaban cerca. 18 Porque por medio de Cristo los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre en un mismo Espíritu.

Note, el gran mensaje de la cruz es el perdón, y por medio del perdón, la paz. Recuerde, Isaías 53 nos dice, que el castigo que trajo nuestra paz cayó sobre Jesús. Cuando se ha tratado el pecado, se ofrece el perdón. Entonces hay paz.

Es importante recordar, especialmente en este mundo lleno de odio, de amargura y destrozado por la guerra, que la cruz hace la paz tanto entre Dios y el hombre, como entre el hombre y su prójimo. Todas las barreras que le han impedido al hombre tener acceso a Dios se han derrumbado. La sangre de Jesús ha acercado a Dios a los que estábamos lejos. La cruz elimina las barreras entre el hombre y su prójimo. Las separaciones, las divisiones, las enemistades, las sospechas, la desconfianza se han solucionado con un solo acto soberano de Dios: la muerte de Jesús en la cruz. En nuestro mundo actual no existe un mensaje más urgente e imprescindible que la noticia de lo que logró la muerte de Jesús en la cruz a favor de toda la raza humana. Él ha hecho de todos nosotros hijos de Dios, sin importar la raza, el trasfondo religioso o cualquier otra diferencia. Cuando recibimos a Jesús, todos tenemos, por el mismo Espíritu Santo, acceso a Dios como nuestro Padre.

En Colosenses, capítulo 3, Pablo nos presenta otra ilustración de los resultados de esta reconciliación que tuvo lugar en la cruz. Leemos en Colosenses capítulo 3:9-11:

> 9 Dejen de mentirse los unos a los otros, puesto que han desechado al viejo hombre con sus malos hábitos

10 y se han vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de Aquel que lo creó. La vieja naturaleza murió con Jesús en la cruz. La Escritura dice que nuestra vieja naturaleza, nuestro viejo hombre, fue crucificado con ÉL (Romanos 6:6). Es un asunto resuelto. Ese viejo rebelde fue crucificado en la cruz. Pablo ahora dice que, al haberse despojado de su vieja naturaleza con sus prácticas, y se ha revestido del nuevo ser que se renueva en el conocimiento y a la imagen de su Creador; en el nuevo ser en Cristo, la imagen de Dios que fue empañada por el pecado está siendo restaurada. Seguimos:

> 11 En esta renovación no hay distinción entre griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, Escita, esclavo o libre, sino que Cristo es todo, y en todos

Note, Pablo continúa diciendo que toda clase de barrera, separación y división de la raza humana, la barrera entre el judío y el gentil, entre el religioso y el profano, entre el educado y el iletrado; entre el empleador y el empleado,

entre clases y razas. Todas han sido abolidas. Es interesante lo que dice Pablo al respecto, y es un mensaje oportuno para la iglesia de hoy. Empieza diciendo: “Dejen de mentirse los unos a los otros”. Debemos quitar toda clase de engaño, desconfianza o falsedad. Si queremos ser el pueblo que ÉL se propuso crear con nosotros, tenemos que ser totalmente sinceros unos con los otros como pueblo de Dios.

Medito con frecuencia en el arca de Noé. Dios dispuso todo para preservar un número selecto de cada clase de animal del antiguo orden antes de que el mundo quedara sumergido por el diluvio. De manera sobrenatural Dios los condujo hasta Noé y en cierto punto entraron en el arca. Muchos de esos animales estaban por naturaleza en enemistad unos contra otros. Eran presas y depredadores y se temían mutuamente. Pero, dentro del arca hubo paz. ¿Alguna vez ha pensado en esto? ... El arca es una imagen del Antiguo Testamento de nuestra condición en Cristo. Sin importar cual sea su origen, o que clase de actitudes haya tenido, cuando entra en el arca, todo eso queda atrás. Es una nueva criatura. Tiene una relación nueva. Hay paz donde antes hubo conflicto y discordia. Todos han sido reemplazados por la paz de Dios por medio de la reconciliación de Jesús en la cruz.

Bueno, nuestro tiempo de hoy ha terminado. Regresaré mañana a esta misma hora, mañana para tratar una parábola de Jesús donde enfatiza la necesidad de perdonar a los demás.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R056-103-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources




© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.